

## Inteligencia sexual en hombres y mujeres ecuatorianos en relación conyugal

### Sexual Intelligence in Ecuadorian Men and Women in Conjugal Relationships

Estuardo Beethoven Paredes Morales<sup>1</sup>, Thomas Xavier Polanski<sup>1</sup>, Rosana Morales Porras<sup>2</sup>, Jimena Gamboa<sup>3</sup>

1. Facultad de Ciencias Psicológicas de la Universidad Central del Ecuador,  
2. Universidad de las Américas, 3. Centro de Psicoterapia Casa de la Familia.

ebparedes@uce.edu.ec



#### Cómo citar Citation

Paredes Morales, E. B., Polanski, T. X., Morales Porras, R., & Gamboa, J. (2018). Inteligencia sexual en hombres y mujeres ecuatorianos en relación conyugal. *PSIENCIA. Revista Latinoamericana de Ciencia Psicológica*, 10, doi: 10.5872/psiencia/10.1.22

#### Recibido Received

13 / 04 / 2017

#### Aceptado Accepted

12 / 08 / 2017

#### Copyright

© 2018 Paredes Morales

Este es un artículo de acceso abierto bajo la licencia Creative Commons [BY-NC-SA 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/), lo que permite compartirlo o adaptarlo, sin fines comerciales, con indicación del autor y la fuente original.

This is an open access article under Creative Commons [BY-NC-SA 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/) license, which allows sharing or adapting it in any medium, without commercial purposes, giving credit to original author and source.

### Resumen

La disfunción e insatisfacción sexual son motivos de consulta frecuentes en el ambiente médico y psicológico (Sánchez, Carreño, Martínez y Gómez, 2005; Conrad y Milburn, 2002). Frecuentemente tienen una causa psicológica (Heimann, 2002; Ugarte, Flores, Gatell, Rubio y Sotomayor, 1999). Una variable influyente es el nivel de Inteligencia Sexual (IS), que es la capacidad de "reconocer y aceptar la verdad acerca de qué es lo que hace que cada uno de nosotros, y de nuestras parejas, se sienta satisfecho como ser sexual" (Conrad y Milburn, 2002, pág. 22). La presente investigación se llevó a cabo con una muestra de 312 ecuatorianos en relación conyugal, estudiantes y conocidos de estudiantes de la Facultad de Ciencias Psicológicas de la Universidad Central del Ecuador. Se utilizaron el Test de Inteligencia Sexual de Conrad y Milburn (2002) y un cuestionario sociodemográfico con lo que se buscó determinar el nivel de IS de la muestra relacionarlo con varios factores sociodemográficos como edad, sexo, nivel educativo y duración de la relación conyugal actual entre otros. No se encontraron relaciones significativas entre las variables con la excepción de un salto categórico (de un nivel inferior de IS a un nivel promedio de IS) para individuos que habían cumplido la educación secundaria. Sin embargo había diferencias significativas en las respuestas a preguntas específicas según sexo y nivel de educación. El promedio de IS de la muestra era relativamente bajo (72,96 sobre una base de 100) sugiriendo la necesidad de intervención psicosocial para mejorar la IS de la población ecuatoriana, de tal forma promoviendo una sexualidad más saludable y previniendo la disfunción sexual de origen psicológico en ésta población.

### Palabras clave

Disfunción Sexual, Relación Conyugal, Sexualidad, Satisfacción Sexual, Inteligencia Sexual.

### Abstract

Sexual dysfunction and sexual dissatisfaction are frequent reasons for medical and psychological consultation (Sánchez, Carreño, Martínez y Gómez, 2005; Conrad y Milburn, 2002) and they frequently have a psychological origin (Heimann, 2002; Ugarte, Flores, Gatell, Rubio y Sotomayor, 1999). One of the psychological variables is the level of Sexual Intelligence (SI) of the patient, defined as the ability to recognize, accept and communicate what satisfies our sexual self and that of our partner (Conrad y Milburn, 2002). The present investigation is based on a sample 312 Ecuadorian adults in a conjugal relationship – all are students or acquaintances of students of the School of Psychological Sciences of Universidad Central del Ecuador. The objective of the study was to use Conrad and Milburn's Sexual Intelligence Test (2002) and a sociodemographic survey to determine the level of SI of the sample and correlate it with various sociodemographic variables like age, sex, educational level and length of conjugal relationship. The investigation found no relationship between the variables studied with the exception of a categorical jump in SI for individuals that finish secondary school (from an inferior to an average level of sexual intelligence). Nevertheless, there were significant differences in sexual intelligence scores for specific questions depending on the sex and educational level of the respondent. The average SI score was relatively low (72.96 out of 100), suggesting a need for psychosocial intervention to better the SI of the Ecuadorian population, thus promoting a healthier sexuality and preventing psychogenic sexual dysfunction.

### Keywords

Sexual Dysfunctions, Conjugal Relationship, Sexuality, Sexual Satisfaction, Sexual Intelligence.

## Introducción

La disfunción sexual y la insatisfacción sexual son motivos de consulta médica frecuentes que tienen una influencia importante en el bienestar individual y de pareja (Sánchez, Carreño, Martínez y Gómez, 2005; Conrad y Milburn, 2002). En los E.E.U.U., un estudio demostró que menos de 25% de la población adulta (18-64 años) calificaba su vida sexual como muy satisfactoria y alrededor de 57% padecían de alguna disfunción sexual (Conrad y Milburn, 2002). Investigaciones en el contexto latinoamericano atestatan cifras parecidas. En Chile, 22% de las mujeres de cuarenta años registraban alguna disfunción sexual, cifra que subía hasta 66,6% en las de 60 años (Blümel, Araya, Riquelme, Castro, Sánchez y Gramegna, 2002), mientras en Ecuador 60,7% de mujeres entrevistadas en un servicio de ginecología referían tener disfunción sexual y 41% insatisfacción con su vida sexual (Matute, 2014). A la vez un estudio a nivel de Latinoamérica dio una cifra de disfunción sexual de 21% para hombres entre 40-44 años hasta 60% en hombres mayores a 70 años (Blümel, 2009) mientras un estudio en Venezuela, Colombia y Ecuador encontró disfunción eréctil en 53,4% de los hombres encuestados (Morillo y cols., 2002). En general, dysrhythmia (insatisfacción sexual) es la queja más frecuente en los pacientes consultados (Sánchez, Carreño, Martínez y Gómez, 2005).

La disfunción sexual y la insatisfacción sexual pueden originar por causas orgánicas. Sin embargo, una porción apreciable de tales problemas tienen un origen completa o parcialmente psicológico (Heiman, 2002). Por ejemplo, un estudio mexicano encontró que 25% de la disfunción eréctil de hombres entre 40 y 70 años se debía a causas psicológicas en vez de orgánicas (Ugarte, Flores, Gatell, Rubio y Sotomayor, 1999). De esta diferenciación etiológica se da la distinción entre disfunciones sexuales primarias (de causa orgánica), secundarias (de causa psicológica) y mixtas (de causa orgánica y psicológica) (Shibley-Hyde y DeLamater, 2006). Freud era el primer teórico quien atribuía una relación entre la disfunción sexual y el desarrollo psicológico (Mock, 2002). Aunque algunas de estas ideas iniciales han sido desacreditadas, renombrados investigadores de la respuesta sexual humana tales como Helen Kaplan y David Schnarch han demostrado la importancia primordial de factores psicológicos en cuanto al funcionamiento y satisfacción sexual, enfocándose especialmente en la génesis y obstáculos al deseo sexual y el rol de la angustia y ansiedad en la disfunción sexual (Kaplan, 1974; Kaplan, 1979, Schnarch, 1991). Investigaciones adicionales por varios autores han demostrado el rol de otras variables como la depresión y la ira, el bajo nivel de educación y conocimiento científico sexual y experiencias de violencia sexual en la disfunción sexual (Conrad y Milburn, 2002; Heiman, 2002; Schnarch, 1991; Blümel, Binfa, Cataldo, Carrasco, Izaguirre y Sarrá, 2004; Lorenz, Harte y Meston, 2015). En cuanto a la insatisfacción sexual son relevantes las variables psicológicas ya mencionadas, además del estilo de apego adquirido desde la niñez según la calidad de la relación con los padres, la imagen corporal, la socialización de género, la calidad de las primeras experiencias sexuales, los motivos para el coito, el nivel del narcisismo sexual de la pareja, la calidad de comunicación con la pareja y la satisfacción general con la relación de pareja (Conrad y Milburn, 2002; Shibley-Hyde y DeLamater, 2006; Davis, Shaver, Widaman, Vernon, Follette y Beitz, 2006; Pujols, Meston y Seal, 2010; Higgins, Trussell, Moore y Davidson, 2010; Stephenson, Ahrold y Meston, 2011; McNulty y Widman, 2013; Henderson, Lehavot y Simoni, 2009).

Tomando en cuenta la importancia comprobada de factores psicógenos en la disfunción e insatisfacción sexual y la alta prevalencia de estos problemas como motivo de consulta médica y psicológica, conviene el desarrollo de herramientas conceptuales e instrumentales para su prevención, asesoramiento e intervención psicológica. La provisión de tales conceptos e instrumentos daría tres beneficios básicos tanto para los profesionales de la salud como para la población general: (1) ayudar que las parejas (y los psicólogos) identifiquen y trabajen factores de riesgo psicosocial para la disfunción e insatisfacción sexual antes de que estos ocurran o se agraven dentro de la relación de pareja, (2) facilitar que los médicos y psicólogos reconozcan más rápidamente la presencia de factores de riesgo psicosocial contribuyentes a una disfunción y/o insatisfacción sexual actual, promoviendo una intervención más eficiente y eficaz y (3) servir como una herramienta de investigación, informando la capacitación de médicos y psicólogos en los factores psicógenos más comunes en la disfunción e insatisfacción sexual y guiando el desarrollo de temáticas psicológicas importantes en la educación sexual familiar y el ámbito educativo.

En esta línea, en 2002, Conrad y Milburn crearon un primer sustento teórico e instrumental para identificar, explicar y medir los factores psicológicos y sociales relacionados con la disfunción e insatisfacción sexual, expresados tanto en la actuación interna como externa del individuo. Nombraron su constructo "Inteligencia Sexual" (IS) y desarrollaron el Test de Inteligencia Sexual para evaluarlo. Su decisión de identificar la adecuada expresión sexual como una forma de inteligencia prosigue de los desarrollos más recientes de este campo.

El estudio de la inteligencia como capacidad cognitiva ha sido una parte importante de la investigación psicológica desde la fundación de los primeros laboratorios de Psicología experimental hacia el final del siglo XIX. Teóricamente ha habido mucho debate acerca de la naturaleza de la inteligencia. Spearman propuso que la inteligencia es una sola entidad mientras autores como Thurstone, Cattell and Guilford argumentaron por la existencia de diferentes componentes específicos de inteligencia como lo numérico, lo verbal y lo espacial. Los teóricos más destacados del final del siglo XX, Sternberg, Salovey, Mayer, Goleman y Gardner, tienden hacia el lineamiento de Thurstone. Sternberg dividió la inteligencia en los campos de pensamiento analítico, pensamiento creativo y sabiduría práctica. Salovey, Mayer y Goleman identificaron la inteligencia emocional (habilidad para percibir y manejar las propias emociones y las de otras personas) como un factor importante para que las personas interactúen exitosamente con su ambiente y Gardner propuso la teoría de inteligencias múltiples, incluyendo entre ellas la lingüística, lógico-matemático, naturalista, intrapersonal e interpersonal (Trull y Phares, 2003; Molero, Saiz y Esteban, 1998; Furnham, 2008). Dentro de este ambiente surgió el interés en aplicar las nuevas teorías de la inteligencia al campo de la sexualidad, dando lugar a investigación sobre la inteligencia de apareamiento y la inteligencia sexual (a veces llamada la inteligencia erótica). La primera se enfoca en las estrategias que los individuos usan para buscar y lograr concretar una relación de pareja mientras la segunda se enfoca más en la habilidad para tener relaciones íntimas y sexuales sanas y satisfactorias. Este segundo concepto es la que más incide sobre la función y satisfacción sexual (Geher y Miller, 2008; Conrad y Milburn, 2002).

Conrad y Milburn, los primeros autores en sugerir la existencia de una inteligencia sexual, la definen como la capacidad de “reconocer y aceptar la verdad acerca de qué es lo que hace que cada uno de nosotros, y de nuestras parejas, se sienta satisfecho como ser sexual” (2002, pág. 22). Esta capacidad puede ser excelente, mediocre o pobre dependiendo de las destrezas desarrolladas en tres áreas: la calidad de los conocimientos sexuales y la habilidad para ponerlos en práctica, el nivel de consciencia del Yo sexual secreto– definido como “el patrón de los deseos, necesidades, preferencias, temores, incluso traumas, que guían la conducta sexual” individual (pág. 31) – y la apertura y asertividad para conversar de los sentimientos sexuales con la pareja y los demás. Cada uno de estas áreas de destreza se relaciona con factores psicológicos ya mencionados como causas de disfunción e insatisfacción sexual. Por ejemplo, el nivel de educación y las imágenes del cuerpo ideal que proveen los medios de comunicación determinan la cantidad y calidad de conocimientos sexuales mientras ciertos estilos de apego y la experiencia de violencia sexual ofuscan la consciencia del yo sexual secreto y la capacidad para compartir los sentimientos sexuales con los demás. Mientras Conrad y Milburn son los primeros autores quienes reúnen y organizan toda esta información en una sola obra, el lector también puede consultar a autores como Zoldbrod (2000), Barratt (2005), Perel (2006), Fuentes (2012) y/o los artículos científicos ya citados para indagar más extensivamente en los componentes y el concepto de la inteligencia sexual.

Además del concepto de IS, Conrad y Milburn (2002) desarrollaron el Test de Inteligencia Sexual como instrumento exploratorio para la identificación de causas psicógenas para la disfunción e insatisfacción sexual. Simultáneamente propusieron actividades terapéuticas individuales y de pareja para mejorar las fallas encontradas y la educación sexual de la población general, las cuales incluyen, entre otras:

- el estudio y esclarecimiento de los valores individuales para actuar en congruencia con ellos,
- el uso de técnicas narrativas para analizar, comprender y resignificar (si sea necesario) la historia sexual y la relación con el propio cuerpo,
- el análisis funcional del comportamiento sexual, su relación con estados afectivos y necesidades emocionales inconscientes,
- la psicoeducación sobre los beneficios de una vida sexual activa, el rol de la fantasía y las bases de la atracción,
- el debate con creencias irracionales sobre la sexualidad promovidas por la educación sexual familiar y religiosa temprana y la cultura popular,
- ejercicios de aprendizaje sobre los gustos sexuales,
- el entrenamiento en habilidades de comunicación con la pareja,
- el entrenamiento en autocompasión, compasión y aceptación y
- la capacitación de padres para facilitar conversaciones francas, honestas y científicamente respaldadas con sus hijos sobre la sexualidad.

Los autores no han publicado un estudio sobre la eficacia de estas técnicas para mejorar la Inteligencia Sexual en su conjunto, pero sí hay evidencia sobre la utilidad de varias de ellas para mejorar la educación sexual de niños y adolescentes (Grossman, Tracy, Charmaraman, Ceder y Erkut, 2014; Blake, Simkin, Ledsky, Perkins y Calabrese, 2001), tratar la disfunción sexual (King, 2008; McCabe, 2001; Sarwer y Durlak, 1997) y sanar las secuelas del abuso sexual (Robjant, Roberts y Katona, 2017).

El único autor que ha estudiado cuantitativamente la inteligencia sexual en una muestra de gran escala es la Asociación Mexicana de Investigación en 2014 bajo el título de *Sex/Mex: La inteligencia erótica del mexicano*. El estudio, llevado a cabo con 7.110 participantes, recoge datos sobre satisfacción sexual, creencias sobre la sexualidad, el machismo, la educación sexual familiar y escolar y la infidelidad, entre otros temas, en la población mexicana y forma una parte nuclear de la sección de discusión de resultados de la presente investigación.

El objetivo general del presente estudio es utilizar el Test de Inteligencia Sexual más un cuestionario sociodemográfico para desarrollar un perfil sociodemográfico de la IS de los ecuatorianos en relación conyugal. Como objetivos específicos se busca (1) medir el promedio de IS de los sujetos estudiados, (2) correlacionar este promedio con variables sociodemográficas tales como la edad, el sexo, nivel de educación, duración de la relación conyugal actual, número de relaciones conyugales, número de hijos y número de libros leídos sobre la sexualidad y (3) poder señalar algunas de las principales debilidades en la IS ecuatoriana para poder sugerir intervenciones para aquellas. Se prevé que el desarrollo de un perfil sociodemográfico de IS puede ayudar a identificar a los individuos con más riesgo de tener una inteligencia sexual baja, y por lo tanto, más a riesgo de sufrir una disfunción o insatisfacción sexual psicógena. Tal perfil proveería a profesionales médicos y psicólogos con un instrumento para mejorar la evaluación de disfunción e insatisfacción sexual indicando cuando las causas psicógenas deben tomar primer plano en la investigación del síntoma. Como segundo beneficio, la presente investigación podría servir como guía para el desarrollo de mejores programas de educación sexual (tanto para adolescentes como para adultos) al identificar debilidades importantes en la inteligencia sexual de la población ecuatoriana.

Tomando en cuenta algunos aspectos notables de la cultura ecuatoriana (p.ej. los vestigios del machismo, el moral más conservador, etc.) se estableció la hipótesis de que los hombres, los jóvenes, los individuos con mayores niveles de educación, las personas con una mayor duración de su relación conyugal, los individuos con menos hijos y las personas que han leído más libros sobre la sexualidad tendrían un nivel de IS significativamente mayor a él de sus contrapartes.

## Método

### Diseño

La investigación presentada es de tipo exploratorio, de corte cuantitativo y transversal y con aplicaciones correlacionales. Después de una revisión bibliográfica y teórica, se desarrolló y se validó un cuestionario sociodemográfico y se entrenaron 60 encuestadores estudiantes para aplicar tanto aquello como un instrumento de medición de nivel de IS a ecuatorianos actualmente en relación conyugal. Aunque los dos

instrumentos aplicados eran autoinformes, los encuestadores estaban disponibles para contestar cualquier pregunta o duda de los participantes durante el proceso de encuesta. Este proceso se llevó a cabo entre diciembre 2015 y enero 2016 y cada aplicación duró aproximadamente 25 minutos. Los datos eran recogidos en físico y digitalizados en Microsoft Excel 2010 para después ser analizados con SPSS v23 de IBM y el calculador prueba Z de dos muestras desarrollado por In-Silico (Joosse, 2016).

## Muestra

El estudio fue realizado con 312 adultos (170 mujeres, 142 hombres, muestra no probabilística) de 18-60 años que estaban en relación conyugal (relación sexual comprometida con convivencia de más de un año). La muestra fue seleccionada por conveniencia debido al recelo cultural ecuatoriano en cuanto a revelar sentimientos sexuales. Los 60 encuestadores estudiantes aplicaron los instrumentos a compañeros estudiantes de la Facultad de Ciencias Psicológicas de la Universidad Central del Ecuador y a otros conocidos suyos que cumplían con los criterios de inclusión para el estudio (ser mayor de edad y estar en una relación sexual comprometida con convivencia de más de un año). Se recalca que todo permiso para la aplicación y procesamiento de los datos se hizo bajo consentimiento informado.

## Instrumentos

**Variables Sociodemográficas:** Se diseñó un instrumento de perfil sociodemográfico para medir la edad, sexo, nivel educativo, residencia, procedencia, duración de relación conyugal actual, número de relaciones conyugales, y número de hijos de los participantes. Un subgrupo de la muestra también era encuestado sobre la cantidad de libros que había leído sobre la sexualidad y la razón por haberlos leído. Para validar el cuestionario, se emprendió un estudio piloto con una muestra de 60 estudiantes de la Facultad de Ciencias Psicológicas de la Universidad Central del Ecuador con la intención de evaluar la comprensibilidad de las preguntas, la aceptabilidad del formato y si existía rechazo para contestar alguna pregunta específica. No se registraron dificultades en estos puntos y los participantes reportaron que el tiempo invertido para responder a la encuesta les era aceptable.

**Inteligencia Sexual (IS):** El nivel de IS se midió con el Test de Inteligencia Sexual (IS), desarrollado por Conrad y Milburn (2002). El Test de IS es un autoinforme que consiste en 52 ítems de opción múltiple. Cada pregunta apunta a un posible elemento problemático en cuanto a la vivencia psicosexual del paciente que debe ser profundizada en la entrevista clínica. A pesar de ser un instrumento principalmente exploratorio, el Test arroja un puntaje de inteligencia sexual global, con la mayoría de las preguntas valiendo entre -3 y 3 puntos según la calidad de la respuesta escogida. Conrad y Milburn han sugerido rangos de calificación para el Test: >90 es igual a una inteligencia sexual muy superior, 80-89 a una inteligencia sexual superior, 70-79 a una inteligencia sexual promedio, 60-69 a una inteligencia sexual inferior y <60 a una inteligencia sexual muy inferior. Los resultados se pueden interpretar desde la totalidad – complejidad (puntuación global) y desde la parcialidad-especificidad (puntuación por pregunta) sin claudicar la interpretación y los parámetros propuestos por los autores del test. Según Conrad y Milburn, la comparación de los resultados del Test con entrevistas posteriores con los participantes demostró una adecuada validez

concurrente y de criterio para el Test. No publicaron una estadística de consistencia interna para el Test de IS, pero el presente estudio lo encontró satisfactorio ( $\alpha = 0,740$ ).

### Análisis de Datos

Primero, los datos eran recogidos en físico para después ser digitalizados en Microsoft Excel 2010. Desde allí se transfirieron los datos al SPSS v23, el cual se utilizó para realizar los análisis estadísticos descriptivos de aquéllos, específicamente utilizando medidas de tendencia central (media) y de dispersión (varianza y desviación estándar). Para determinar la significancia estadística en los análisis comparativos para variables nominales y ordinales (cualitativos) se utilizó la prueba Z de dos muestras, con significancia de  $p \leq 0,05$ , llevando a cabo las operaciones en un calculador desarrollado por In-Silico para este propósito. Se evaluó la correlación entre variables cuantitativas en SPSS mediante la prueba de correlación de Pearson.

### Resultados

De los 312 adultos entrevistados, la mayoría (54,49%) fueron de sexo femenino. La edad promedio de la muestra fue 32 años con un rango de 18-60 años. La gran mayoría (92,31%) de los encuestados habían tenido sólo una relación conyugal (compromiso y convivencia de más de un año) en su vida. El tiempo de la relación conyugal actual promediaba 8 años con un rango de 1-33 años. Más que tres-cuartos de los encuestados ya eran padres (77,56%). En relación al nivel educativo, el 33% tenían una educación universitaria incompleta, 29,81% una educación universitaria completa y 20,51% una educación secundaria completa. 71,84% nacieron en la provincia de Pichincha y 90,94% residían allí.

**Tabla 1.** Perfil Sociodemográfico de los Encuestados.

Características		Total	
		N	%
Sexo	Mujer	170	54,49%
	Varón	142	45,51%
Grupo Etario	18-29 años	144	46,15%
	30-39 años	109	34,94%
	40-49 años	40	12,82%
	50-60 años	19	6,09%
Procedencia	Pichincha	222	71,84%
	Otras provincias	87	28,16%
Residencia	Pichincha	281	90,94%
	Otras provincias	28	9,06%
Nivel Educativo	Menos que Secundario Completo	24	7,72%
	Secundario Completo	64	20,58%
	Universitario Incompleto	103	33,12%
	Universitario Completo	93	29,90%
	Más que	27	8,68%

	Universitario		
Años de Matrimonio	1-3 años	115	36,86%
	4-7 años	70	22,44%
	8-15 años	77	24,68%
	15-33 años	50	16,02%
Número de Relaciones Conyugales	Una relación conyugal	288	92,31%
	Más que una relación conyugal	24	7,69%
Número de Hijos	Ningún hijo	70	22,44%
	1 hijo	128	41,03%
	2-3 hijos	106	33,97%
	4-5 hijos	8	2,56%
Número de libros leídos sobre la sexualidad	0 libros	25	21,19%
	1 libro	23	19,49%
	2 libros	21	17,80%
	3 o más libros	49	41,52%

El promedio de calificación de inteligencia sexual (IS) de la muestra era 72,96 puntos sobre 100, un valor considerado por Conrad y Milburn como una IS promedia, aunque está hacia el lado más bajo de este rango (70-79 puntos). 33,97% de la muestra puntuaba un IS inferior o muy inferior y 25% un IS superior o muy superior. En la Tabla 2 se explora la relación entre algunas de las variables cualitativas y la puntuación de IS. La única relación significativa encontrada era un salto categórico de nivel de IS para los que habían terminado la educación secundaria frente a los que no la habían cumplido, dándose una subida de un nivel de IS inferior a un nivel de IS promedio. No había ningún cambio significativo adicional en la IS al haber cumplido la educación universitaria ni al haber cursado en alguna especialización de cuarto nivel.

**Tabla 2.** Correlaciones del sexo, nivel educativo y razón de leer libros sobre la sexualidad con nivel de inteligencia sexual.

		n	$\bar{X}$	Valor z	Significancia
Sexo	Mujer	170	72,83		
	Hombre	142	73,13	0,28 (Hombre-Mujer)	No hay diferencia significativa
Nivel Educativo	<Secundaria completa	24	66,01		
	Secundaria Completa	64	73,02	3,67 (Secundaria-<Secundaria)	Diferencia significativa
	Universitaria Completa	93	74,41	0,95 (Universitaria-Secundaria)	No hay diferencia significativa
	>Universit. Completa	27	72,54	-0,94 (>Universitaria - Universitaria)	No hay diferencia significativa
Razón de leer libros sobre la sexualidad	Conocer	37	75,76		
	Curiosidad	45	71,93	1,87 (Conocer - Curiosidad)	No hay diferencia significativa
	Resolver algún problema	8	71,44	1,72 (Conocer - Resolver algún problema)	No hay diferencia significativa



En cuanto a las variables cuantitativas, no se encontró ninguna correlación significativa entre ellas y la puntuación del Test de IS. La edad, el número de años de matrimonio, el número de relaciones conyugales, el número de hijos y el número de libros leídos sobre la sexualidad tenían escasa o nula relación con la IS, como se puede apreciar en la Tabla 3.

**Tabla 3.** Correlaciones de la edad, tiempo de relación conyugal, número de relaciones conyugales, número de hijos y número de libros leídos sobre la sexualidad con el nivel de inteligencia sexual.

	Coefficiente de correlación de Pearson (r)	Proporción de variabilidad compartida ( $r^2$ )
Edad e IS	-0,057	0,003
Tiempo de relación conyugal actual e IS	-0,042	0,002
Número de relaciones conyugales e IS	-0,056	0,003
Número de hijos e IS	-0,067	0,005
Número de libros leídos sobre la sexualidad e IS	-0,002	0,000004

Aunque los resultados expresados demuestran poco vínculo entre las variables señaladas y el puntaje total de IS (con la excepción del salto categórico de IS para personas que cumplen la educación secundaria), hay algunas diferencias significativas entre puntajes para preguntas específicas según las variables cualitativas del sexo y nivel de educación. Recordemos al lector que por lo general el puntaje posible para cada pregunta varía entre -3 y 3 puntos según la calidad de la respuesta dada.

Primero, las debilidades (puntuaciones más bajas) identificadas para hombres y mujeres variaban de cierto grado, tenían muchas semejanzas pero también diferencias. La Tabla 4 resume tres de las preguntas/problemáticas con peor puntaje según sexo. Los dos sexos tenían dificultades con aceptar aspectos de la conducta sexual propia y eran poco preparados para enfrentar una tentación de engañar a la pareja. También se evidencian la presencia del machismo y la poca educación sexual dentro del ámbito familiar.

**Tabla 4.** Debilidades más notables de inteligencia sexual según sexo.

	Pregunta	
Hombres	#9: Tendencia a comportarse rígidamente según patrones de rol de género culturalmente establecidos	-0,01
	#20: Nivel de inteligencia para enfrentar la tentación de engañar a la pareja	-0,17
	#28: Nivel de comodidad con la conducta sexual propia	-0,91
Mujeres	#15: Conversación significativa con los padres sobre la sexualidad durante la adolescencia	-0,16
	#20: Nivel de inteligencia para enfrentar la tentación de engañar a la pareja	-0,62
	#28: Nivel de comodidad con la conducta sexual propia	-0,61

Segundo, había varias preguntas en las cuales las respuestas de los hombres y mujeres variaban de forma significativa. Algunas de estas diferencias se resumen en la Tabla 5. En comparación con las mujeres, los hombres eran más propensos a recurrir a

relaciones sexuales para encubrir conflictos de pareja o cuando se sentían mal consigo mismos o con algún aspecto de su vida. Las mujeres, en cambio, eran más propensas a tener relaciones sexuales sin apetecerse (es decir, para complacer a la pareja) y demostraban más preocupación en cuanto a la influencia negativa que su apariencia física y peso tenían sobre sus posibilidades de encontrar una buena pareja sexual.

**Tabla 5.** Diferencias significativas específicas en el nivel de inteligencia sexual según sexo.

Pregunta	Hombres	Mujeres	Diferencia	Valor z normalizada (hombres – mujeres)
#12: Ante un conflicto, tendencia a recurrir a relaciones sexuales en vez de hablar	1,27	1,87	-0,60	-2,37
#19: Iniciar contacto sexual al sentirse mal consigo mismo o disgustado con algún aspecto negativo en su vida como el trabajo	1,84	2,56	-0,72	-3,89
#42: Tener relaciones sexuales sin apetecerse/sólo para complacer a la pareja	1,26	0,77	0,49	2,39
#43: Influencia de peso corporal sobre la posibilidad de tener relaciones sexuales	2,26	1,54	0,72	3,74
#44: Influencia del aspecto físico sobre la posibilidad de tener relaciones sexuales	2,03	1,28	0,75	3,20

Finalmente, como se notó previamente en los resultados, se encontró un salto categórico entre la IS de las personas que no habían cumplido la educación secundaria y las que sí. La mejora se observó en varias preguntas, cuatro de las más importantes se presentan en la Tabla 6. Las personas que no habían cumplido la educación secundaria tendían a creer más que los padres deben guardar silencio sobre los errores que habían cometido en su vida sexual, evitando compartirles con sus hijos. Tenían más vergüenza en cuanto a sus fantasías sexuales y creían tener menos control sobre la calidad de su vida sexual. También tendían a desconocer la influencia de traumas sexuales pasados sobre el disfrute sexual actual.

**Tabla 6.** Diferencias significativas específicas en el nivel de inteligencia sexual según nivel educativo.

Pregunta	Educación menos que secundaria completa	Educación secundaria completa	Diferencia (Menos que secundaria completa - secundaria completa)	Valor z normalizada
#16: Vergüenza de las fantasías sexuales	0,87	2,22	-1,35	-2,67
#32: Trauma sexual pasado influye sobre la capacidad de disfrutar el sexo en el presente	0,16	1,3	-1,14	-2,19
#35: Los padres deberían guardar silencio sobre los errores que han cometido en su vida sexual	-0,75	1,59	-2,34	-3,42
#36: Hay que esforzarse para lograr una buena vida sexual	-0,21	0,79	-1	-2,15

## Discusión

La bibliografía sobre inteligencia sexual como concepto unificado tiende a ser escaso y a veces más empírico que científico. Sin embargo, como se vio en la introducción, existen investigaciones sobre muchas de las variables individuales que Conrad y Milburn incluyen en su teoría y evaluación, algunas de las cuales formarán parte de la siguiente discusión. Una serie de investigaciones sobre inteligencia erótica publicada por la Asociación Mexicana de Investigación (AMAI, 2014a) formará un núcleo principal de esta sección, al ser la investigación más cercana a varios puntos de la temática.

Uno de los resultados principales del presente estudio es el salto cualitativo positivo que se da en la inteligencia sexual de las personas que terminan la escuela secundaria en comparación con las que no. Hay evidencia científica desde varios países que el nivel de conocimiento científico sobre el sexo está relacionado positivamente con el nivel educativo de la persona. Se ha encontrado esta relación en poblaciones tan diversas como conscriptos taiwaneses (Chao, Lin, Ma, Ku, Tsai y Shi, 2010), egipcios con toxicomanías (Bakhoun, Bachmann, El Kharrat y Talaat, 2014), jóvenes africanos (World Food Programme, 2006) y escolares finlandeses (Kontula, 2010). En el estudio taiwanés, la diferencia más grande se encontró entre los individuos cuyo nivel educativo superaba la escuela secundaria y los con un nivel educativo secundario o menor. Entre los jóvenes africanos, la diferencia más notable se encontró entre mujeres que habían logrado cumplir la educación secundaria y las que no la habían cumplido. El estudio finlandés es de particular interés por cuanto es una de las pocas investigaciones que evalúa sistemáticamente la efectividad de un programa nacional de educación sexual. Encontró que el conocimiento sexual se relaciona con el éxito escolar en general, pero que el número de horas de educación sexual recibidas era especialmente relacionado con el nivel de conocimiento sexual encontrado en los niños varones. Sin embargo,

ninguno de los grupos encuestados demostraba un nivel de conocimiento científico sexual alto. Los hombres taiwaneses más educados sólo alcanzaban un puntaje de 83% en sus pruebas de conocimiento, y los menos educados promediaban 71%. Los niños finlandeses sólo lograban contestar correctamente 69% de las preguntas de conocimiento sexual que les eran tomadas aunque habían recibido educación sexual más recién que los otros grupos estudiados. El conocimiento científico sexual es uno de los tres componentes de la inteligencia sexual y las bajas calificaciones de conocimiento sexual encontrados en Taiwán y Finlandia compaginan con el promedio bajo de inteligencia sexual (73%) de la muestra ecuatoriana estudiada. En el Ecuador, la mayor parte de la educación sexual formal ocurre en la escuela media y secundaria y la falta de educación sexual formal podría ser uno de los factores que arroja menores puntajes de inteligencia sexual en los ecuatorianos que no han cumplido la educación secundaria. Las diferencias significativas de puntaje en preguntas específicas del test entre los ecuatorianos con un nivel educativo secundario o mayor y los que no habían cumplido la educación secundaria parecen estar relacionadas con haber superado un cierto conservatismo cultural con información científica básica sobre la sexualidad. Sin embargo hay autores que proponen que las diferencias individuales en conductas sexuales tienen más que ver con variables familiares que influyen tanto sobre el comportamiento sexual como el logro académico (Harden y Mendle, 2011).

A diferencia de las hipótesis originales de la presente investigación, no se encontró ninguna relación entre inteligencia sexual, sexo, edad, duración de la relación conyugal, número de hijos y número de libro leídos sobre la sexualidad. En cuanto al variable del sexo, hay estudios mundiales que demuestran poca diferencia en conocimiento sexual entre hombres y mujeres. El estudio egipcio con adultos toxicomaniacos, por ejemplo, no encontró ninguna diferencia en conocimiento sexual entre hombres y mujeres aunque un mayor número de los hombres entrevistados tenían una educación universitaria (Bakhoun, Bachmann, El Kharrat y Talaat, 2014). Conversamente, un estudio en Miranda, Colombia, demostró un mayor conocimiento sexual entre mujeres (Rengifo-Reina, Córdoba-Espinal y Serrano-Rodríguez, 2012). En aquel pueblo, 96,1% de las mujeres habían recibido información sobre sexo y embarazo vs. 88,5% de los hombres y 62,7% de las mujeres sabían de sitios en donde podrían recibir más información sobre la salud sexual en comparación con sólo 49,4% de los hombres. El estudio finlandés antes referenciado igual encontró un mayor conocimiento sexual en escolares mujeres que varones (Kongula, 2010). Los presentes autores suponían que por la cultura machista ecuatoriana que incluye una represión sexual de la mujer, los hombres tendrían un mayor conocimiento sexual, subiendo su puntaje de inteligencia sexual. Sin embargo, ni nuestro estudio ni los comparativos demuestran tal relación.

En cuanto a la variable edad, aunque se pensaba que los jóvenes tendrían una mayor inteligencia sexual que generaciones mayores por la liberación sexual y cultural de los últimos años, estudios como el del AMAI (2014) sugieren que la información e imaginación popular sobre la sexualidad que reciben los jóvenes mediante las medias masivas de comunicación simplemente promueven nuevas distorsiones en su experiencia y conocimiento de la sexualidad, una teoría compartida por Conrad y Milburn (2002). Estas nuevas distorsiones podrían explicar el cambio nulo en nivel de inteligencia sexual entre las generaciones mayores y los más jóvenes.

La poca relación entre inteligencia sexual y duración de la relación conyugal es quizás una de las más sorprendentes. Los autores suponían que una relación duradera reflejaría un mejor nivel de comunicación entre esposos, incluso en asuntos de sexualidad, lo que es uno de los componentes principales de la inteligencia sexual. De hecho, entre británicos, problemas altamente relacionados con la comunicación de pareja (alejamiento emocional y argumentos verbales) formaron 66% de las razones dadas para la destrucción de la relación conyugal mientras nigerianos casados más de 11 años eran significativamente más probables de resaltar la comunicación como una de las claves para tener un matrimonio exitoso (Grayningen y cols., 2017; Esere, Yusuf y Omotosho, 2011). De igual forma, se sabe que una comunicación sexual de mayor frecuencia y calidad se relaciona con una mayor satisfacción marital (Jones, 2016; Hess y Coffelt, 2011). Sin embargo, también hay evidencia de que la comunicación sexual disminuye con el pasar del tiempo (Huong, 2010). Quizás hay un tope en cuanto a la comunicación sexual en las parejas ecuatorianas pasado el cual ya no se nota mejoría, así limitando la relación entre inteligencia sexual y años de matrimonio.

En cuanto a número de hijos e inteligencia sexual, la hipótesis original era que tener más hijos sería un signo de menos conocimiento científico sexual, lo que se reflejaría en una inteligencia sexual más baja. En general la tendencia demográfica es que mujeres con más educación tienen menos hijos. En los EEUU, 26% de mujeres que no cumplieron la escuela secundaria tienen 4 hijos o más, una estadística que baja a sólo 8% en mujeres con una maestría (Livingston, 2015). Igual, el estudio cualitativo de Q solutions (2011), parte de la investigación del AMAI (2014a), sugiere que los hombres mexicanos tienen menos sexo y más frustración sexual después de tener hijos, ya que aquellos reemplazan al hombre como el foco de atención de la mujer. Del otro lado, en un estudio iraní, el número de hijos no se relacionó con el nivel de satisfacción sexual ni de satisfacción marital en las mujeres (Ziaee y cols., 2014), resultado que está más de acuerdo con el presente estudio ya que no se encontró ninguna diferencia significativa en inteligencia sexual según el número de hijos que tenían los encuestados. Ser madre es un hito significativo para la identidad de la mayoría de mujeres ecuatorianas y por siglos, ser padre de muchos hijos era un signo de la virilidad del hombre y del éxito del matrimonio. Quizás algunas de estos factores culturales sean influyentes en la relación nula encontrada entre número de hijos e inteligencia sexual.

Al principio de la presente investigación se postuló una relación positiva entre el número de libros leídos sobre temas sexuales y el nivel de inteligencia sexual, mediante el aumento de conocimiento sexual científico en los lectores. En general se ha demostrado que la lectura de revistas populares en los EEUU se asocia con un mayor nivel de conocimiento sobre salud sexual y mayor práctica de conductas de sexo seguro (Walsh y Ward, 2010). Sin embargo, la relación no es siempre positiva. Entre mujeres que leen revistas femeninas buscando específicamente consejos sexuales, hay una mayor tendencia de creer estereotipos sexuales masculinos (Kim y Ward, 2004). Mientras el presente estudio recogió datos sobre el número de libros leídos sobre temas sexuales, no tomó en cuenta la diferencia de calidad que puede existir entre los textos leídos. Algunos libros podrían haber sido de tipo más popular, con poco contenido científico, reforzando mitos culturales en cuanto al sexo en vez de reemplazarlos con

conocimiento científico. Posiblemente sea ésta la razón para la nula relación encontrada entre número de libros leídos sobre temas sexuales y nivel de inteligencia sexual.

A continuación se examina brevemente las principales debilidades encontrados para hombres y mujeres respecto a su inteligencia sexual. Los hombres encuestados tenían una tendencia a comportarse rígidamente según patrones de rol de género culturalmente establecidos, probable reflejo de la cultura machista tan común en América Latina. Dos estudios cualitativos que forman parte de la investigación del AMAI referencian la persistente noción de que el hombre tiene que tener dominio del desempeño sexual sobre la pareja (Q Solutions, 2011; NODO, 2011). El hombre mexicano se niega a usar ayudas como el Viagra y se considera un fracaso si no logra llevar a su mujer al orgasmo, hasta su desempeño sexual está determinado por el miedo que tiene de no poder satisfacer a su pareja. Según los hombres entrevistados, en el desempeño sexual "el macho" tiene que ser la parte activa en la relación sexual y se siente amenazado al asumir un rol pasivo frente a la mujer. Tales resultados confirman lo que se encontró en la presente investigación.

Adicionalmente, tanto los hombres como las mujeres demostraron poca inteligencia frente a tentaciones a engañar a la pareja. El 24% de los entrevistados, tanto hombres como mujeres, no tomaban en cuenta los sentimientos de la pareja al considerar engañarla o asumían que la pareja les perdonaría no más si descubriera su infidelidad, así demostrando una baja empatía sexual. Esto podría reflejar un índice de infidelidad para la sociedad ecuatoriana en general ya que en los 3.166 mexicanos con pareja oficial entrevistados por el AMAI (2014b), 19% de los hombres y 9% de las mujeres reportaron haber sido infieles a su pareja oficial mientras 38% de los hombres y 18% de las mujeres entrevistados en la muestra completa (N=7110) se describían como poco o nada fieles. Mientras en la muestra mexicana la tendencia masculina a la infidelidad era significativamente mayor que la femenina, en la muestra ecuatoriana, la poca inteligencia demostrada frente a la tentación de engañar a la pareja se encontró en cantidad igual tanto en mujeres como hombres. En su estudio original sobre la Inteligencia Sexual, Conrad y Milburn (2002) encontraron que 45% de todos los entrevistados quienes habían sido infieles a su pareja lo habían sido de forma espontánea (es decir, no habían pensado antes en engañar a su pareja) y que 74% de ellos lamentaban profundamente haberlo hecho. Sugieren que una de las razones por el alto número de infidelidades espontáneas es que la gente no se dan cuenta de las circunstancias situacionales que más inducen a la infidelidad y así no se protegen contra ellas. El 42% de los hombres ecuatorianos encuestados y 55% de las mujeres respondieron simplemente que nunca serían infieles a su pareja porque esto es pecado, demostrando poca consciencia y preparación para las circunstancias situacionales que conllevan a la infidelidad espontánea. Todos estos datos apuntan a la infidelidad y sus causas como un tema importante de investigación para el contexto ecuatoriano.

En cuanto a la comodidad con su conducta sexual, 20% de las mujeres y 31% de los hombres encuestados en el presente estudio mostraron rasgos de conductas sexuales compulsivas. En los EEUU se estima una prevalencia de 5-6% de trastornos de compulsividad-impulsividad sexual en la población normal (Coleman, 1991), aunque la tendencia de individuos a ocultar tales deseos hace pensar que estos datos subestimen

la frecuencia real de estos trastornos. Se han reportado más casos en hombres que mujeres, aunque no se ha cuantificado la diferencia ni se sabe si sólo existe en la población clínica o también en la normal (Dell'Osso, Altamura, Allen, Marazziti y Hollander, 2006). No hay información disponible en cuanto a la presencia de rasgos de conductas sexuales compulsivas versus trastornos diagnosticables, aunque se asume que los primeros son más frecuentes que los segundos. La alta prevalencia de rasgos compulsivos encontrada en la investigación presente sugiere la necesidad de estudios adicionales sobre este aspecto de la sexualidad ecuatoriana.

Entre mujeres, una de las mayores debilidades relacionadas con la inteligencia sexual era la falta de comunicación entre ellas y sus padres sobre la sexualidad durante los años de adolescencia. El 54% de las mujeres encuestadas referían nunca haber hablado con sus padres sobre sexo y otro 20% respondieron que sus padres sólo les sermoneaban sobre el sexo. Sólo 25% había logrado tener conversaciones francas y positivas sobre el sexo con sus padres. El 54% de los hombres también reportaron nunca haber hablado con sus padres sobre sexo pero menos hombres habían recibido sermones (10%) y más habían tenido conversaciones positivas sobre sexo con sus padres (36%). Estos datos se parecen a los de la investigación del AMAI en México (2014b), en la cual 80% de los encuestados dijeron que se hablaba poco o nada de temas sexuales en sus hogares. Además sólo 30% de las mujeres y 28% de los hombres nombraron a sus padres como su fuente principal de información sobre temas sexuales aunque 75% de las mujeres y 62% de los hombres hubieran preferido recibir esta información de sus padres, y mucho más que de cualquier otra fuente. En los dos casos, se revela una falla grave en la educación sexual de las personas dentro del propio hogar tanto en México como en Ecuador. Se puede hipotetizar que la baja inteligencia sexual de los ecuatorianos proviene principalmente de la falta de educación sexual abierta y cálida en el propio hogar.

Como se puede apreciar según los resultados y la discusión, se lograron cumplir todos los objetivos específicos de la investigación presente. Según la escala de Conrad y Milburn, los ecuatorianos en relación conyugal demuestran un nivel promedio de IS (72,69 sobre 100). En cuanto a la relación de IS con factores sociodemográficos, se encontró una única correlación significativa entre la variable nivel educativo y el nivel de IS (los ecuatorianos que habían cumplido la educación secundaria tenían un nivel de IS significativamente mayor a los que no). Otras variables sociodemográficas tales como el sexo o la edad no tenían ningún efecto significativo sobre el nivel de IS. Las debilidades de IS más notables identificadas en la población ecuatoriana tienen que ver con la rigidez en los patrones de rol de género, poca inteligencia emocional para enfrentar la tentación a la infidelidad, una pobre educación sexual familiar y un bajo nivel de comodidad con la conducta sexual propia. Algunas recomendaciones para intervenir sobre estas debilidades se encuentran al final de este artículo.

El objetivo general, en cambio, resultó más difícil cumplir. No se logró generar un perfil sociodemográfico de la IS de los ecuatorianos en relación conyugal puesto que sólo había una única correlación significativa entre los variables sociodemográficos estudiados y el nivel de IS. Los individuos que no han cumplido la educación secundaria son los más propensos a tener un nivel inferior de IS. De todas las hipótesis, la única comprobada era la relación entre nivel de IS y nivel educativo, aunque sólo influía al

nivel de cumplir la educación secundaria. No había mayores ganancias en nivel de IS por haber cumplido estudios universitarios o de posgrado.

Para próximas investigaciones sobre esta temática se recomienda ampliar la muestra e incluir nuevas variables de estudio, como la calidad de relación con los padres y pareja, la presencia abierta o sutil del machismo y marianismo, información sobre la calidad de las primeras experiencias sexuales y la presencia de varios estresores internos y externos para así continuar identificando los variables más relacionados con el nivel de inteligencia sexual del ecuatoriano.

Se considera que el resultado más notable del presente estudio es la inteligencia sexual relativamente baja del ecuatoriano en general, revelando fallas en los patrones de educación y crianza sexual de los ecuatorianos. Afortunadamente, existen técnicas psicológicas y de educación propia que pueden atenuar o hasta eliminar muchas de estas fallas. Se proponen los siguientes planes de intervención para los ámbitos médico, psicológico y personal. Dentro del ámbito médico se recomienda, primeramente una capacitación adecuada que asegure que el médico mismo haya superado todo mito o prejuicio que como ser humano común puede tener frente a la sexualidad, para en cambio proveer sólo información científicamente respaldada en lo que se refiere a la conducta sexual saludable. Dado la incomodidad que muchos ecuatorianos demuestran frente a su propia conducta y pasado sexual, se requiere un respecto absoluto del médico y credibilidad frente a las situaciones personales que puedan expresar los pacientes. Dentro de la evaluación general médica de entrada, el médico debe tomar en cuenta factores psicológicos mediadores o desencadenantes antes de empezar a dar sugerencias o prescripciones para la solución de la problemática. Muchas veces la IS puede mejorar con tan sólo una buena psicoeducación, rol que puede cumplir el médico satisfactoriamente.

En cuanto al ámbito psicológico, los psicólogos clínicos pueden aprovecharse de muchas de las técnicas anteriormente descritos por Conrad y Milburn (2002), explicado dentro de la introducción del presente artículo. Sin embargo, tomando en cuenta las debilidades específicas encontradas en la IS ecuatoriana, se pueden hacer las siguientes recomendaciones puntuales. Primero, los psicólogos deben distinguir adecuadamente la situación familiar de origen, pues en hogares donde se normaliza la inexpressión de sentimientos la sexualidad que es inherente a la personalidad se habrá convertido en un tabú, limitando la expresión sana del yo sexual secreto. También resulta importante comprender el contexto familiar religioso, pues desde nuestra cultura cristiana-católica es de reserva hablar abiertamente de la sexualidad y mucho menos de la búsqueda de estrategias para aumentar la IS con deseo de mejorar la satisfacción sexual. Una vez tomada en cuenta estas influencias sobre la IS del sujeto, se puede proceder a trabajar en la deconstrucción de la vergüenza tóxica ocasionada por factores culturales y religiosos hacia la sexualidad (Bradshaw, 2004), en la que es prioritario la psicoeducación y debate de creencias irracionales socioculturales para promover el reconocimiento de la educación sexual como algo de toda la vida y totalmente normal. Dentro de este trabajo, se resulta muy útil el uso de la narrativa de la propia historia sexual y el esclarecimiento de valores para lograr un mayor conocimiento de los deseos e impulsos del Sí Mismo y los patrones de involucración en la relación con los demás para ir rescatando lo sano y canalizándolo a expresiones saludables.



El psicólogo también tiene la oportunidad de trabajar sobre prevención y promoción de la inteligencia sexual en niños y familias. Resulta impresionante la baja apertura de los padres ecuatorianos para hablar cálidamente con sus hijos sobre la sexualidad. La mayor falla en la educación e inteligencia sexual ecuatoriana es la falta de guía emocional y científica de los padres ecuatorianos desde el seno del propio hogar. Más allá de la necesidad de una mejor educación sexual escolar en la sociedad ecuatoriana (aunque sí hay), se recomienda un trabajo fuerte con los padres y familias ecuatorianos, proveyéndoles con la información, técnicas y práctica necesaria para que ellos puedan ser los educadores primarios de la sexualidad de sus hijos, dándoles a ellos el guía que tanto anhelan y necesitan. Este trabajo de educación sexual familiar debe comenzar desde los primeros años de edad para que el/la niño/a ingrese a medios escolarizados desde un fundamento de cuidado y conocimiento que construyan una responsabilidad para con su cuerpo y un autodomínio de las situaciones instintivas del ser humano, para después ser confirmado dentro del ámbito educativo. Además de la educación familiar en temas específicos a la corporalidad, se debe entrenarles en la expresión de sentimientos y la búsqueda de alternativas diferentes a los pensamientos ideológicos y culturales desadaptativos permitiendo ver al otro como diferente y complementario, así fomentando una cultura de respeto y buen trato, llegando en toda edad a poder tratar temas de sexualidad sin temor y tabúes, lo cual permite la consideración sublime que significa todos los componentes de la sexualidad como la genitalidad, afectividad, en la construcción de relaciones personales inicialmente y para luego las relaciones afectivas eróticas.

Es grato saber que el gobierno ecuatoriano está comenzando a inclinarse hacia el camino de educación sexual familiar. El más recién enfoque de la educación sexual ecuatoriana, llamado "Plan Familia" pone más énfasis en educar a las familias mismas para que puedan dar una mejor formación afectiva y sexual a sus hijos en casa (Ministerio de Educación, 2017). Aunque el objetivo principal del programa, la rebaja del embarazo adolescente, es algo limitado, la metodología y temática general es un paso hacia una mayor comunicación sobre temas afectivos y sexuales entre padres e hijos en las familias ecuatorianas. Con el recién cambio de gobierno, la permanencia de este programa queda en duda. Esperemos que tomen en cuenta sus buenas bases teóricas para cualquier política nueva respectiva.

Finalmente, a nivel personal, las personas que quieren mejorar su nivel de IS pueden comenzar tal camino desde varios puntos de ataque. Primero se recomienda la reconstrucción de la historia sexual personal (y de pareja) pasada para poder extraer los valores y creencias adquiridos y expresados en relación con la sexualidad, para así evaluarlos a la luz de la evidencia científica, deconstruyendo cualquier idea preconcebida y mítica sugerida por la cultura en la que se desarrolló. El entrenamiento asertivo y de comunicación son claves para lograr que cada persona exprese sin vergüenza lo que se siente y piensa en cuanto a la sexualidad sin romper el principio del respeto. Incluido en este entrenamiento es la práctica en pareja de la autodivulgación en las distintas expresiones de la conducta sexual, reconociendo al otro como sujeto sexuado pero completamente diferente y complementario. La búsqueda mutua de información científica siempre es recomendable. Finalmente, en casos de mayor

complejidad puede ser necesario la facilitación terapéutica profesional personal y de pareja dentro de los lineamientos anteriormente descritos.

## Referencias

- Asociación Mexicana de Agencias de Investigación (AMAI). (2014a). *Sex/Mex: La inteligencia erótica del mexicano*. México, D.F.: AMAI y Pe&a editoriales y arte. Formato online, por capítulos, disponible en: [http://www.amai.org/libro\\_sexualidad/](http://www.amai.org/libro_sexualidad/)
- Asociación Mexicana de Agencias de Investigación (AMAI). (2014b). Sexualidad e inteligencia erótica de los mexicanos. En AMAI. (2014). *Sex/Mex: La inteligencia erótica del mexicano*. México, D.F.: AMAI y Pe&a editoriales y arte. Recuperado de: [http://www.amai.org/libro\\_sexualidad/descargas/CongresoSexualidad.pdf](http://www.amai.org/libro_sexualidad/descargas/CongresoSexualidad.pdf)
- Bakhoun, A.Y., Bachmann, M.O., El Kharrat, E., y Talaat, R. (2014). Assessment of Knowledge, Attitude, and Practice of Risky Sexual Behavior Leading to HIV and Sexually Transmitted Infections among Egyptian Substance Abusers: A Cross-Sectional Study. *Advances in Public Health 2014*. doi: 10.1155/2014/701861.
- Barratt, B. (2005). *Ten Keys to Successful Sexual Partnering*. Xlibris Corporation.
- Blake, S.M., Simkin, L., Ledsky, R., Perkins, C., y Calabrese, J.M. (2001). Effects of a parent-child communications intervention on young adolescents' risk for early onset of sexual intercourse. *Fam Plann Perspect 33*(2): 52-61. Recuperado de: <https://www.guttmacher.org/journals/psrh/2001/03/effects-parent-child-communications-intervention-young-adolescents-risk-early>
- Blümel, J.E. (2009). Disfunción sexual en la mujer chilena. *Medicina y Humanidades 1*(3): 12-22 y *Medwave 9*(10): e4211. doi: 10.5867/medwave.2009.10.4211.
- Blümel, J.E., Araya, H., Riquelme, R., Castro, G., Sánchez, F., y Gramegna, G. (2002). Prevalencia de los trastornos de la sexualidad en mujeres climatéricas. Influencia de la menopausia y de la terapia de reemplazo hormonal. *Rev Med Chile 130*, 1131-38. doi: 10.4067/S0034-98872002001000007
- Blümel, J.E., Binfa, L., Cataldo, A., Carrasco, V., Izaguirre, H., y Sarrá, S. (2004). Índice de Función Sexual Femenina: Un test para evaluar la sexualidad de la mujer. *Rev Chile Obstet Ginecol 69*, 118-125. doi: 10.4067/S0717-75262004000200006
- Bradshaw, J. (2004). *Sanar la vergüenza que nos domina: Como superar el miedo a exteriorizar tu verdadero yo*. Barcelona: Obelisco.
- Chao, J., Lin, Y., Ma, M., Ku, Y., Tsai, C. y Shi, M. (2010). Sexual knowledge, attitudes and activity of men conscripted into the military. *BMC Public Health 10*, 577. doi: 10.1186/1471-2458-10-577
- Coleman, E. (1991). Compulsive Sexual Behavior: New Concepts and Treatments. *J Psychol Hum Sexual 4*, 37-52. doi: 10.1300/J056v04n02\_04
- Conrad, S. y Milburn, M. (2002). *Inteligencia Sexual*. Bogotá: Editorial Planeta, S.A.
- Davis, D., Shaver, P. R., Widaman, K. F., Vernon, M. L., Follette, W. C., y Beitz, K. (2006). "I can't get no satisfaction": Insecure attachment, inhibited sexual communication and sexual dissatisfaction. *Personal Relationships 13*: 465-483. doi: 10.1111/j.1475-6811.2006.00130.x

- Dell'Osso, B., Altamura, A. C., Allen, A., Marazziti, D. y Hollander, E. Epidemiologic and clinical updates on impulse control disorders: a critical review. (2006). *Eur Arch Psychiatry Clin Neurosci* 256, 464–475. doi: 10.1007/s00406-006-0668-0.
- Esere, M. O., Yusuf, J., y Omotosho, J. A. (2011). Influence of Spousal Communication on Marital Stability: Implication for Conducive Home Environment. *Edo Journal of Counseling* 4(1 y 2): 50-61. Recuperado de: <https://www.ajol.info/index.php/ejc/article/view/72724/61640>
- Fuentes, S. (2012). *Inteligencia Sexual*. Barcelona: Plataforma.
- Furnham, A. (2008). Emotional Intelligence. En: Di Fabio A, (Ed.) *Emotional Intelligence – New Perspectives and Applications* (págs. 3-28). Rijeka, Croatia: InTech.
- Geher, G. y Miller, G.(eds). (2008). *Mating Intelligence: Sex, Relationships and the Mind's Reproductive System*. New York: Taylor & Francis Group.
- Gravningen, K., Mitchell, K.R., Wellings, K., Johnson, A. M., Geary, R., Jones, K. G., Clifton, S., Erens, B., Lu, M., Chayachinda, C., Field, N., Sonnenberg, P. y Mercer, C. H. (2017). Reported reasons for breakdown of marriage and cohabitation in Britain: Findings from the third National Survey of Sexual Attitudes and Lifestyles (Natsal-3). *PLoS One* 12, e0174129. doi: 10.1371/journal.pone.0174129
- Grossman, J. M., Tracy, A. J., Charmaraman, L., Ceder, I. y Erkut, S. (2014). Protective effects of middle school comprehensive sex education with family involvement. *J Sch Health* 84, 739-747. doi: 10.1111/josh.12199.
- Harden, K. P. y Mendle, J. (2011). Why Don't Smart Teens Have Sex? A Behavioral Genetic Approach. *Child Dev* 82, 1327-1344. doi: 10.1111/j.1467-8624.2011.01607.x
- Heiman, J. (2002). Dysfunction: overview of prevalence, etiological factors and treatments. *J Sex Res* 1, 73-78. doi: 10.1080/00224490209552124.
- Henderson, A. W., Lehavot, K. y Simoni, J.M. (2009). Ecological Models of Sexual Satisfaction among Lesbian/Bisexual and Heterosexual Women. *Arch Sex Behav* 38, 50–65. doi: 10.1007/s10508-008-9384-3.
- Hess, J. A., y Coffelt, T. (2011). Verbal Communication about Sex in Marriage: Patterns of Language Use and Its Connection with Relational Outcomes. *J Sex Res* 49, 603-612. doi: 10.1080/00224499.2011.619282.
- Higgins, J. A., Trussell, J., Moore, N. B. y Davidson, J. K. (2010). Virginity Lost, Satisfaction Gained? Physiological and Psychological Satisfaction at Heterosexual Debut. *J Sex Res* 47, 384–394. doi: 10.1080/00224491003774792.
- Huong, B.T. (2010). 'Let's talk about sex, baby!': sexual communication in marriage in contemporary Vietnam. *Cult Health Sex*, 12, 19-29. doi: 10.1080/13691050903072025.
- Jones, A.C. (2016). *The Role of Sexual Communication in Committed Relationships*. [tesis]. Logan, Utah, EEUU: Utah State University.
- Joose, S. (2016). Two-Sample Z-Test Calculator. Disponible en: <http://in-silico.net/tools/statistics/ztest>.

- Kaplan, H. S. (1974). *The New Sex Therapy: Active Treatment of Sexual Dysfunctions*. Nueva York: Brunner and Mazel Publication.
- Kaplan, H. S. (1979). *Disorder of Sexual Desire and other New Concepts and Techniques in Sex Therapy*. Nueva York: Simon y Schuster.
- Kim, J. L. y Ward, L. M. (2004). Pleasure Reading: Associations between Young Women's Sexual Attitudes and their Reading of Contemporary Women's Magazines. *Psychology of Women Quarterly* 28, 48-58. doi: 10.1111/j.1471-6402.2004.00122.x.
- King, M. (2008). Effectiveness of treatments of sexual disorders. En P. Tyrer y K. R. Silk (Eds.), *Cambridge Textbook of Effective Treatments in Psychiatry* (pp. 693-709). Cambridge: Cambridge UP.
- Kontula, O. (2010). The evolution of sex education and students' sexual knowledge in Finland in the 2000s. *Sex Education* 10, 373-386. doi: 10.1080/14681811.2010.515095.
- Livingston, G. (2015). *Childlessness Falls, Family Size Grows Among Highly Educated Women*. Washington, D.C.: Pew Research Center.
- Lorenz, T.K., Harte, C.B. y Meston, C.M. (2015). Changes in Sympathetic Nervous System Activity are Associated with Changes in Sexual Wellbeing in Women with a History of Childhood Sexual Abuse. *J Sex Med* 12, 1545-1554. doi: 10.1111/jsm.12908.
- Matute, V. S. (2014). *Prevalencia de disfunción sexual femenina y factores asociados: Hospital José Carrasco Arteaga*. [tesis]. Cuenca, Ecuador: Universidad de Cuenca.
- McCabe, M. P. (2001). Evaluation of a cognitive behavior therapy program for people with sexual dysfunction. *J Sex Marit Therapy* 27, 259-71. doi: 10.1080/009262301750257119.
- McNulty, J. K. y Widman, L. (2013). The Implications of Sexual Narcissism for Sexual and Marital Satisfaction. *Arch Sex Behav* 42, 1021-1032. doi: 10.1007/s10508-012-0041-5.
- Ministerio de Educación del Ecuador. (2017). Plan Familia Ecuador. Recuperado el 10 de abril, 2017 de: <http://www.planfamilia.gob.ec/>
- Mock, G. (2002). Una Mirada a la sexualidad: Del nacimiento a la pubertad. *Revista de Ciencias Sociales (San Juan, Puerto Rico)* (14): 23-39. Recuperado de: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/pr/cis/racs/14/mock14.pdf>.
- Molero, C., Saiz, E. y Esteban, C. (1998). Revisión histórica del concepto de inteligencia: una aproximación a la inteligencia emocional. *Revista Latinoamericana de Psicología* 30, 11-30.
- Morillo, L.E., Díaz, J., Estevez, E., Costa, A., Méndez, H., Dávila, H., Meder, N., Rodríguez, N., Chavez, M., Vinuesa, R., Ortiz, J.A. y Glasser, D.B. (2002). Prevalence of erectile dysfunction in Colombia, Ecuador, and Venezuela: a population-based study (DENSA). *International Journal Impor Res*, 14, S10-8. doi: 10.1038/sj.ijir.3900893.

- NODO. (2011). Hallazgos sobre los valores y significados asociados a la sexualidad en la mujer mexicana. En AMAI. (2014). *Sex/Mex: La inteligencia erótica del mexicano*. México, D.F.: AMAI y Pe&a editoriales y arte.
- Perel, E. (2006). *Inteligencia erótica: Claves para mantener la pasión en la pareja*. Madrid: Ediciones Temas de Hoy.
- Pujols, Y., Meston, C.M. y Seal, B.N. (2010). The Association between Sexual Satisfaction and Body Image in Women. *Journal of Sex Medicine*, 7, 905–916. doi: 10.1111/j.1743-6109.2009.01604.x.
- Q Solutions (2011). Reporte Final de la Inteligencia Erótica del Mexicano. En AMAI. *Sex/Mex: La inteligencia erótica del mexicano*. (2014). México, D.F.: AMAI y Pe&a editoriales y arte.
- Rengifo-Reina, H.A., Córdoba-Espinal, A. y Serrano-Rodríguez, M. (2012). Conocimientos y prácticas en salud sexual y reproductiva de adolescentes escolares en un municipio colombiano. *Revista salud pública*, 17, 558-569.
- Robjant, K., Roberts, J. y Katona, C. (2017). Treating Posttraumatic Stress Disorder in Female Victims of Trafficking Using Narrative Exposure Therapy: A Retrospective Audit. *Frontiers in Psychiatry* 8, 13-19. doi:10.3389/fpsy.2017.00063.
- Sánchez, C., Carreño, J., Martínez, S., y Gómez, M.G. (2005). Disfunciones sexuales femeninas y masculinas: comparación de género en una muestra de la ciudad de México. *Salud Mental*, 28, 75-80.
- Sarwer, D.B. y Durlak, J.A. (1997). A field trial of the effectiveness of behavioral treatment for sexual dysfunctions. *J Sex Marit Therapy* 23, 87-97. doi: 10.1080/00926239708405309.
- Schnarch, D. (1991). *Constructing the Sexual Crucible: An Integration of Sexual and Marital Therapy*. Nueva York: W.W. Norton & Company.
- Shibley-Hyde, J. y DeLamater, J.D. (2006). *Sexualidad Humana* (9ª ed.). México, D.F.: McGraw Hill/Interamericana Editores S.A. de C.V.
- Stephenson, K.R., Ahrold, T.K. y Meston, C.M. (2011). The Association between Sexual Motives and Sexual Satisfaction: Gender Differences and Categorical Comparisons. *Arch Sex Behav* 40(3): 607–618. doi: 10.1007/s10508-010-9674-4.
- Trull, T.J. y Phares, E.J. (2003). *Psicología clínica: Conceptos, métodos y aspectos prácticos de la profesión*. México, D.F.: International Thomson Editores, S.A.
- Ugarte, F., Flores, M., Gatell, F., Rubio, E. y Sotomayor, M. (1999). *Pac Urología*. 1 B4 *Disfunción eréctil*. México: Intersistemas.
- Walsh, J.L. y Ward, L.M. (2010). Magazine Reading and Involvement and Young Adults' Sexual Health Knowledge, Efficacy, and Behaviors. *Journal Sex Res*, 47, 285-300. doi: 10.1080/00224490902916009
- World Food Programme. (2006). *Literature Review on the Impact of Education Levels on HIV/AIDS Prevalence Rates*. Rome: World Food Programme.
- Ziaee, T., Jannati, Y., Mobasheri, E., Taghavi, T., Abdollahi, H., Modanloo, M. y Behnampour, N. (2014). The Relationship between Marital and Sexual

Satisfaction among Married Women Employees at Golestan University of Medical Sciences, Iran. *Iran Journal of Psychiatry Behavior Science* 8, 44-51.

Zoldbrod, A. P. (2000). *Sexo Inteligente: Cómo nuestra infancia marca nuestra vida sexual adulta*. Madrid: Ediciones Paidós Ibérica, S.A.